



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Enero-Junio, 1981. Vol 2(1): 103-108.

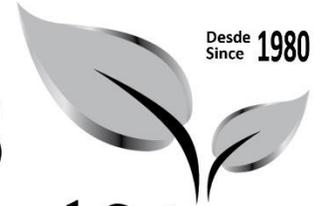
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.2-1.12>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Brian Johnson

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



La biosfera ante todo

The biosphere above all

Brian Johnson



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

LA BIOSFERA ANTE TODO*

Brian Johnson**

Una clara preocupación sobre la protección al medio ambiente surgió como una fuerza internacional a principios del decenio de los setenta. Desde entonces, el interés intelectual en la relación desarrollo-medio ambiente, se ha enfocado a dos niveles. El primero lo han constituido los problemas específicos del medio ambiente: la creación de desiertos y su regeneración, por ejemplo, los suministros de

agua potable, la creciente contaminación de los océanos y el agotamiento de los recursos pesqueros, la contaminación atmosférica, los cambios climáticos y el crecimiento de la población humana misma.

El otro enfoque ha sido un diálogo de alto nivel sobre teoría y conceptos. Ha habido una corriente de libros y trabajos eruditos entre informes de simposios sobre las relaciones entre el desarrollo y el medio ambiente. Pero en su mayor parte esta segunda disertación filosófica ha tenido lugar, según la frase de Francis Bacon "como el caso de las estrellas, que proporcionan poca luz por encontrarse tan altas".

Los autores del nuevo informe del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIMAD): "La biosfera ante todo. Las

* Publicación autorizada por: "Foro del Desarrollo, Naciones Unidas". Ginebra, Suiza. VOL. VI, Nº 7, Oct. 1978.

** Miembro del "International Institute For Environment And Development" en Londres. Autor de varios trabajos sobre medio ambiente y desarrollo.

políticas y prácticas en materia de 'medio ambiente de nueve instituciones de ayuda multilateral', creen que es ahora críticamente urgente que pasemos a un nuevo enfoque de interés, en el cual las soluciones integradas para los conflictos entre el medio ambiente y el desarrollo sean elaboradas por organismos internacionales y nacionales de desarrollo. Ya es tiempo, según afirman de hecho, de hacer descender nuestro campo visual conceptual por abajo del brumoso horizonte, y dirigir la mirada hacia lo que los practicantes y promotores del desarrollo están haciendo para lograr que sus proyectos no pasen por alto los puntos débiles, o fallen en explotar las fuerzas peculiares de los sistemas naturales de apoyo a la vida.

¿Cuántos heroicos planes están aún siendo concebidos, que acumulan costos ambientales en el futuro, de manera que cuando llegue el arreglo de cuentas con la naturaleza —habitualmente a plazo mayor que el breve período económico a base del cual se calculan las tasas financieras de recuperación— no se anule el valor de un proyecto, revelando de hecho un déficit imposible de recuperar? ¿Cuántos proyectos que se encuentran ahora en el proceso de preparación o bajo negociación, incluso a plazo corto, por no decir al largo plazo de 20 años o más, revelarán terrible desperdicio de recursos humanos y de capital escasos, en forma de lagos azolvados, turbinas inmóviles, terrenos ensalitrados, corrientes obstruidas, colinas desnudas por la erosión y, sobre todo, en las vidas más sombrías y desesperadas de los pobladores de las aldeas y de los barrios de tugurios en las ciudades?

En 1976, fue transferida de los países ricos a los pobres ayuda oficial con valor mayor de 27.000 millones de dólares. ¿Cuál fue su impacto sobre el medio ambiente? Cualquiera que éste haya sido, resultó muchas veces superior a lo que esta suma representaría, porque una gran parte de esta gran cantidad fue igua-

lada mediante contribuciones locales invertidas y otras más prometidas en forma de ayuda técnica, planeación, capacitación e investigación. Esto proporcionará una multiplicación mayor de gastos en los años y décadas futuros.

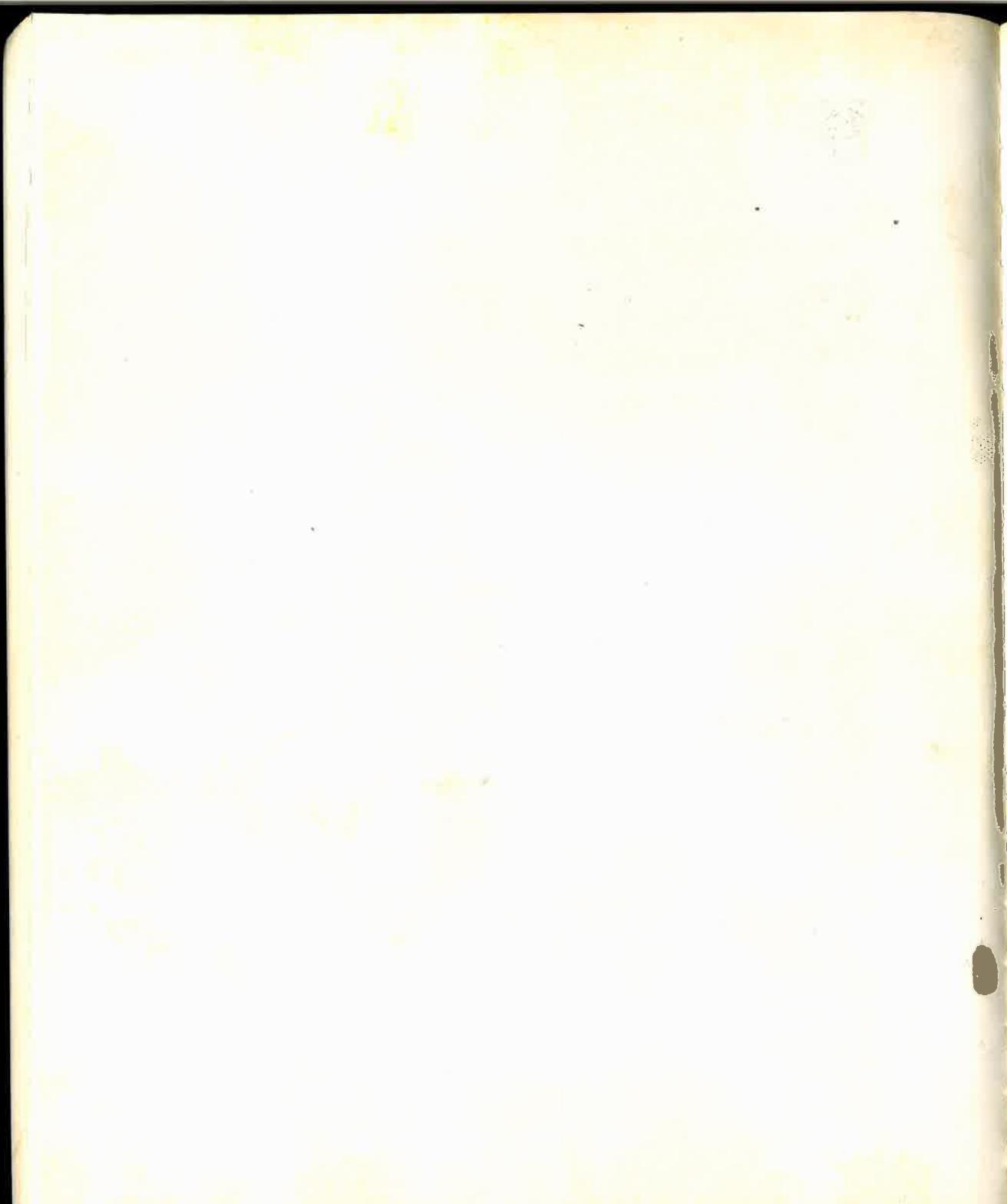
Los más amenazados

La revisión de las políticas, procedimientos y prácticas en relación con el medio ambiente, de los organismos de desarrollo constituye un ingrediente oportuno en el debate sobre necesidades básicas. El informe IIMAD pone énfasis en las ligas inevitables que existen entre ayudar a los más pobres (especialmente a los pobres rurales carentes de tierra) y la protección de las partes más frágiles y amenazadas del medio ambiente en los países pobres que son generalmente en los que se encuentran trabajando los más pobres, destruyendo sus propios sistemas de ganarse la vida en su desesperado esfuerzo para sobrevivir.

Incluso en el Banco Mundial —que a pesar de algunas reservas bastantes graves es considerado como más adelantado que cualesquiera de las otras instituciones internacionales de financiación para el desarrollo por su vigilancia del medio ambiente y los procedimientos



11





de evaluación, énfasis prioritario sobre las necesidades básicas, y especialmente aquéllas de los pobres rurales— ha sido poco ligada conceptualmente, a nivel práctico, con la protección al medio ambiente.

Ello ha equivalido a que, por ejemplo, aún cuando el Banco Mundial puede presentar muchos ejemplos de ayuda a medidas para controlar los efectos de la contaminación en los proyectos de generación de energía financiados por él, sus préstamos para generación de energía (excepto un nuevo programa modesto de préstamos para proyectos de producción de leña) no han sido coordinados con sus prioridades en contra de la pobreza extrema.

De hecho, entre el 98 al 99,5 % de los préstamos para la generación de energía, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Asiático y del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) se destinó, durante el período de 1972 a 1977, a proyectos tradicionales de generación de energía hidráulica, o a la ampliación de redes de distribución de electricidad, incluso, si abastecen a áreas rurales, solo pueden alcanzar a los que se encuentran en situación relativamente buena.

Hasta ahora solo la más diminuta corriente de este gran volumen de fondos, dedicados a proyectos de energía, se ha destinado a la investigación y desarrollo de recursos renovables para generación de energía en pequeña escala, tales como el de la biomasa y el solar, cuya utilización removería una presión crítica de los recogedores de basura que buscan combustible y de los que queman estiércol seco de animales, que agotan la sustancia y la productividad de su suelo.

Aparte el suministro de energía, el informe del IIMAD estudia las actividades de las instituciones financieras en otros tres sectores:



los asentamientos humanos, los recursos hidráulicos y la explotación forestal. En los asentamientos humanos, con la notable excepción de los proyectos "Asentamientos y servicios" del Banco Mundial, las instituciones de ayuda para el desarrollo se han mantenido casi completamente alejadas de proyectos que tocan a los habitantes de los barrios de tugurios o a los pobres rurales.

El informe analiza un desconsolador récord de actividad descendente en los asentamientos urbanos y sugiere nuevas formas mediante las cuales pudiera alentarse la dependencia en sí mismo, con ayuda financiera externa. De acuerdo con el Banco Mundial, 100 millones de personas viven en las desesperadas condiciones de los barrios de tugurios. Sin embargo, entre 1971 y 1976, el Banco prestó sólo 1,4 0/0 (314 millones de dólares) de sus recursos para proyectos de vivienda urbana.

En opinión del personal del Banco Mundial que ha trabajado para diseñar viviendas de costo mínimo, cuesta ahora entre 1.000 y 1.500 dólares por unidad el proporcionar el terreno, con servicios rudimentarios de suministro de agua, eliminación de desperdicios y otros servicios esenciales, y comprar los materiales para una vivienda pequeña básica, construida por el propietario.

Los bancos de desarrollo que justifican sus préstamos sobre tasas financieras de recuperación, tienden naturalmente a desviar la vista del pozo sin fondo de las viviendas directamente subsidiadas. El informe sugiere, sin embargo, que la actual situación mejoraría considerablemente si los organismos internacionales pudieran coordinar sus esfuerzos y lograr, por lo menos, "un consenso preliminar" sobre prioridades y prácticas.

Se encuentra que los proyectos de recursos hidráulicos, con pocas excepciones, fallan

igualmente en mejorar el depauperado medio ambiente de los más pobres, y con demasiada frecuencia se dedican a un solo propósito, con una planeación que ha tendido a hacer caso omiso o a tratar en forma superficial problemas importantes de reasentamiento, agricultura, pesca en embalses y el impacto producido, aguas abajo, por las presas, los cambios en el caudal de los ríos, en la calidad del agua, en la navegación y en la administración de las áreas en las cuencas de captación. Muchos de estos descuidos o ineficiencias amenazan a las utilidades de las inversiones a largo plazo, en tanto que afectan en forma adversa e inmediatamente a los más pobres. El informe destaca el punto de vista de que la planeación del uso regional coordinado del agua para varios fines, constituye una clave esencial para el mejoramiento del medio ambiente en la planeación y ejecución de grandes proyectos de recursos hidráulicos.

Proyectos forestales

La explotación forestal ha sido un área extraordinariamente descuidada de préstamos multilaterales para el desarrollo. Las selvas naturales de Asia, Africa y América del Sur están siendo taladas en la actualidad a una tasa combinada que se estima en 25 hectáreas por minuto. Los préstamos para explotación forestal, especialmente aquéllos que tienen ostensiblemente objetivos "sociales" o ambientales, han sido siempre económicamente discutibles: el beneficio comercial directo no puede ser obtenido en el futuro próximo, debido al lento crecimiento de la mayoría de los bosques, en tanto que los beneficios sociales y ambientales tienden a redundar sobre una región íntegra, más bien, que sobre los cultivadores de árboles.

Los países en desarrollo tienden también a evitar el obtener fondos de ayuda para proyectos forestales en los cuales el compo-

nente de divisas extranjeras es relativamente pequeño, en tanto que el desarrollo forestal social y ambientalmente orientado, con frecuencia, interfiere con problemas políticos altamente sensitivos, ya que los productos de las concesiones forestales a firmas extranjeras, con frecuencia constituyen una fuente primaria de fondos para el gobierno en el poder. Sin embargo, el informe IIMAD describe y alaba algunos desplazamientos recientes sumamente alentadores de la forestería comercial explotadora a la "social", y la incorporación de la capacitación en administración forestal ecológicamente sensata, en los nuevos préstamos para explotación forestal.

Factores de la miseria

La conexión entre la carencia económica y la destrucción del medio ambiente surge en forma repetida en el informe del IIMAD. Recomienda que estas ligas entre la fragilidad ecológica y la fragilidad económica de quienes se ven obligados a actuar como autores de su propia ruina, mediante la destrucción de la base de sus medios de vida, deben ser reconocidas explícitamente en las instituciones financieras que están conscientes, en forma cada vez mayor, del grado de su predilección por el "sector moderno" urbano e industrial.

Ofrece varias recomendaciones específicas en relación con instituciones y sectores de actividad en particular. Pero la firme conexión entre la exigencia de considerar a las prioridades de las necesidades básicas como integrales, con la protección del medio ambiente, es probable que agregue combustible al crepitante debate actual sobre las necesidades básicas. Pero es esta cuestión de las necesidades básicas, que tiene el rechazo constante del Tercer Mundo sobre el aspecto reciente de la tutela ejercida sobre ellos por los países dominantes. La prioridad para las necesidades básicas en la ayuda para el desarrollo es considerada en for-

ma creciente como una desviación de la ayuda hacia proyectos de "Estado benefactor" que retardarán el desarrollo de los sectores modernos de los países pobres y, por lo tanto, su acumulación de capital para las inversiones, como medio para obtener mayor fortaleza e independencia industrial.

Los voceros del Tercer Mundo tienen razón al preguntar si algún país adelantado aplicó prioridades de bienestar al comienzo de su lucha para lograr el progreso industrial. Y preguntan si alguien que lo haya hecho así habría realmente progresado en su capacidad para beneficiar a los pobres. ¿No se habrían visto comprometidos en sus luchas por una pequeña tajada de riqueza, en tanto que se encontraban maniatados por tecnologías primitivas, causantes del derroche de sus escasos recursos?

Esto constituye un reto al que se debe dar respuesta. Debe reconocerse la pertinencia de la comparación histórica, pero deben serlo también las diferencias. Ayudado o exacerbado por la tecnología occidental, como en verdad lo fue por el precio del petróleo, el inmenso impacto de la actividad del desarrollo (o supervivencia) del Tercer Mundo sobre sus ambientes, con frecuencia mucho más frágiles que los del norte desarrollado, no tiene comparación con la destrucción producida por tecnología en menor número y más débiles en el primer siglo del industrialismo del norte. Sobre todo, sabemos ahora que en los próximos 30 años, el incontenible impulso de la población duplicará aproximadamente, el número de los seres humanos.

En una perspectiva a 30 años plazo, la protección del medio ambiente se convierte en una condición previa absoluta para el desarrollo futuro. El informe de IIMAD señala muchas áreas de política práctica en donde faltan completamente las evaluaciones, procedimientos y criterios ambientales en las instituciones

de financiación multilateral del desarrollo. El proceso para producir estos estudios, como lo hace notar el IIMAD, ha producido siempre algunos cambios importantes de actitud y práctica. El instituto tiene ahora la esperanza de que un estudio paralelo, desarrollado para analizar varios programas importantes de ayuda bilateral, producirá un efecto semejante.

